Ger-mi-nans

Revista infantil, portavoz de la Escolanía de Montserrat.

COMPUESTA Y EDITADA POR LOS NIÑOS ESCOLANES EN LA IMPRENTA-JUGUETE DE ESTA ESCOLANIA

AÑO IV. NÚMERO 12

26 DE ENERO DE 1947

EN HOMENAJE POSTUMO
DE FILIAL GRATITUD
AL EXIMIO PADRE Y PASTOR
QUE TANTO SE DESVELO POR NUESTRA ESCOLANIA
DE LA QUE FUE SU GLORIA MAS ILUSTRE

BIBLIOTECA DE MONTSERRAT

PÓRTICO

De vez en cuando aparecen entre los hombres almas de colosa grandeza, que encierran en sí mismas el genio todo de un pueblo. Tal fué el P. Abad Marcet de santa memoria. Su pérdida fué de gran desconsuelo entre nosotros; fué como si de repente hubiésemos entrado en un lúgubre otoño, agostando nuestras mejores y más floridas esperanzas al desaparecer aquella excelsa flor que encarnaba en sí la mejor primavera de nuestra santa montaña. Su alto prestigio le aureoló con la gloria de los Patriarcas; pues su figura fué en realidad eminente, como hombre de gobierno, de firmísimo carácter y de vida espiritual muy intensa.

Fué un hombre apto para el gobierno: mandaba con energía, y regía el Monasterio admirablemente; sus monjes pueden dar testimonio de su gobierno. Sus leyes eran suaves y dulces, su modo de hablar, manso y humilde, y su figura, apacible. Reformó el Monasterio materialmente con obras de gran empeño, y espiritualmente inauguró tal vez su más áurea época. Aumentó la biblioteca con ciento cincuenta mil volúmenes, y procuró en todo el bien de sus hijos. Tenía un firmísimo carácter y pasaba por encima de todas las dificultades antes que dejar de cumplir lo que juzgaba deber suyo; teniendo también grande empeño en hacerlo cumplir a sus monjes. Él tuvo la gran suerte de ser Escolán, como nosotros. Allí, decía él mismo, nací en mi vida espiritual e intelectual, allí aprendí a amar a Dios y a la Virgen; en fin, allí aprendí a orar.

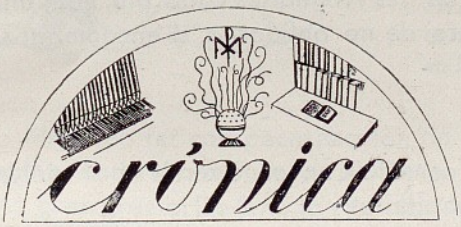
Muchos le miraban como Padre y Pastor, como vigilante custodio del pueblo fiel, del manso rebaño de pueblos y aldeas que acompaba confiado en el anchoso llano bajo la custodia de su ilustre y amantísimo cayado.

MAGÍN MARTÍN (III curso)

IMPRESIONES DE UN PEQUEÑO

E notado que, incluso en el exterior a lamayor parte de los monjes se les veía muy tristes por la muerte del Rmo. P. Abad Antonio Mª Marcet. Pero me parece que mejor harían en no estar tristes, sabiendo que tenemos un intercesor que ruega por nosotros. Y aun orgullosos tendríamos que estar de tener un padre tan santo. En las visitas que le hacíamos, ya sabéis que siempre nos hablaba de Dios, y a mí la impresión que me daba era ésta: que parecía que le inspiraba Dios. Eran tan hermosas sus palabras que a mí me vinieron ganas de preguntarle de donde las sacaba. En los últimos momentos de su vida cuando lo fuí a ver, parecía que su alba iba ya a emprender el viaje hacia el cielo. Y cuando murió, lo vistieron de Pontifical; y esto lo hicieron para que empezara su gran pontifical en el cielo.

JORGE SANT
(Ingreso)



LA larga enfermedad del Rdmo. P. Abad, D. Antonio M. Marcet, se agravó sensiblemente el día 30 de abril, y a todos pareció tocaba ya a su fin, cuando justo hacía un año que le habían operado.

Durante su enfermedad, fuimos varias veces a visitarlo en su celda, e incluso algunos fueron a visitarlo con el Rdmo P. Abad Aurelio en Masnou, en donde pasó una temporada en la casa solariega de la familia Ribas.

El día 30 de Abril, vista su gravedad, determinaron administrarle el Santo Viático con toda solemnidad Por la tarde de aquel día, con muchísima concurrencia de fieles, se organizó la procesión que debía acompañar a Jesús Sacramentado desde la Iglesia a la Celda Abacial, pasando por los claustros exteriores. Resultó muy solemne. El Rdmo. P. Abad Marcet, antes de recibir el Santo Viático, renovó los votos monásticos. Recibió la Comunión con gran humildad y devoción profundísima.

El día 3 de mayo se le administró el Sacramento de la Extremaunción. Después que se retiraron los monjes, a quienes habló nos llamó alrededor de su cama, y nos dirigió sus últimas palabras, que son y serán siempre para nosotros como testamento del padre que nos amaba de verdad. Recordaremos toda la vida el postrer adiós que nos dio, antes de salir de su presencia.

ÚLTIMS CONSELLS
pels Escolans donats al P. Prefecte.

ESTIMIN molt la Mare de Déu. Encara que es trobin enfonsats en el pecat, acudin a Ella com a la taula de salvació: Ella els salvarà. Quina gràcia més particular ens ha fet a nosaltres, a tots els que hem estat Escolans, d' escollir-nos per patges seus! No sabrem pas comprendre aquesta gràcia tan particular! No s' oblidin mai de la seva Mare; que resin les tres Avemaries cada dia, com una manera de no oblidar-se d' encomanar-se a Ella.

Siguin sempre humils, que consisteix en conèixer-se a sí matex, als altres i a Déu. És el fonament de tot.

No li parlo que siguin purs i com ho han de fer, car ja està inclòs en la pràctica de l' humilitat: siguin humils i seran purs.

Per aquells que volen ésser millors, que tendeixen vers un ideal de perfecció, com l' ésser monjo, que siguin molt fidels: és el principal que siguin perseverants i fidels a la gràcia que Nostre Senyor els fa.

ÚLTIMES PARAULES
que dirigí als Escolans en son llit d' agonia.

ROCUREU ésser fills predilectes de la Mare de Déu. Jo recordo amb emoció l' honor d' haver estat rebut en aquesta santa casa, i amb devoció aquí vaig fer la Primera Comunió. Aquí vaig néixer a la vida espiritual, a la vida intel - lectual, i a tot. Aquí he nascut i he mort.

Prou, P. Abat, no es cansi. Els Escolans es recordaran de les tres gràc es que V. P. els ha inculcat sempre que demanin.

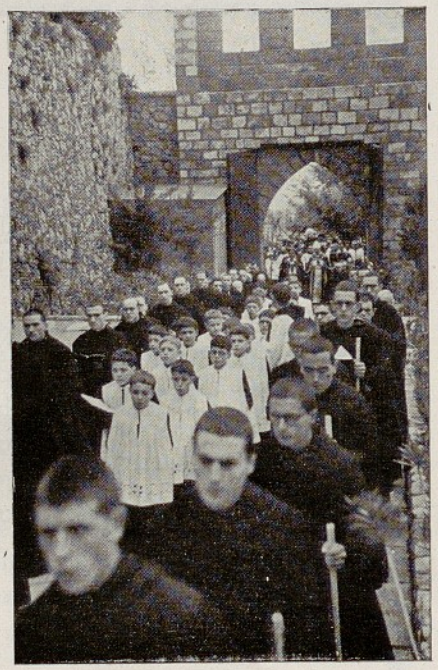
Sí: de no fer cap pecat mortal; de tenir la veritable humilitat, i d' estimar cada dia més Jesucrist. De no fer cap pecat mortal: oh sí, és una gran gràcia! De tenir la veritable humilitat: això és molt difícil que ara ho comprengueu; però he demanat moltes vegades al vostre Prefecte que us ho expliqui, perquè és el fonament de tota santedat. I com a coronament i perfecció de tot, l' estimar Jesucrist cada dia més.

També es recordaran d' estimar la Mare de Déu, com V. P. els ha ensenyat.

L' amor a la Mare de Déu está inclòs en les tres gràcies; perquè és sempre Ella la que ens porta a Jesucrist.

Gràcies ... Adéu, fillets ... Adéu, fillets.

EL día 12 de Mayo fué de gran expectación porque parecía que nuestro Rmo. P. Abad Marcet se iba a morir. Por la mañana, fuimos a visitarlo por última vez, íbamos en pequeños grupos, mientras los otros estaban haciendo la visita al Santísimo Sacramento. A todos produjo mucha impresión esta visita. Nuestro Rmo. P. Abad estaba entrado en agonía, mientras los monjes y nosotros seguíamos rezando por él. Al día siguiente, después de haber rezado las oraciones de la mañana nuestro P. Prefecto nos dió la triste noticia de que el Rmo. P. Abad había fallecido aquella misma noche. Terminada la Misa Matinal que fué en sufragio de su alma, fuimos a verlo en la celda abacial. Allí estaba el P. Abad Marcet vestido de Pontifical, como para comenzar su eterno Pontifical en el cielo al lado de Jesucristo. En la cabecera había una cruz y despues cirios y flores por el lado. Todos nosotros estábamos muy emocionados al ver rígido y frío al que tantas veces había hablado con nosotros, dándonos consejos paternales especialmente éste que siempre nos lo repetía por ser muy importante y que días antes de morir dió a nuestro P. Prefecto: « De no cometer nunca un pecado mortal, de tener la verdadera humilidad y de amar cada día más al buen Jesús» Estuvimos allí un rato rezando de rodillas con gran recogimiento y después, todos nosotros cogimos trozos de flores y



las hacíamos tocar en el pie o en el vestido para tener un recuerdo de un Santo. Antes de ir a Oficio fuimos con los monjes al Capítulo en donde estaba el Rmo. P. Abad Antonio. El P. Abad Aurelio nos habló acerca de sus virtudes, de sus sufrimientos, de sus adversidades y de sus triunfos. También nos habló de una aparición de la Sma. Virgen que tuvo cuando era aún novicio.

Nos explicó sus últimos momentos y la serenidad con que entregó su alma a Dios, teniendo en las manos el tradicional cirio de los moribundos de la Virgen de Montserrat, como para recordarnos, una vez más la devoción que debemos tener a la Virgen. Terminada la reunión capitular, el P. Abad celebró de pontifical. El cuerpo del P. Abad Marcet fué trasladado al "Signo" inferior; desde aquel momento hubo siempre mucha gente haciendo vela.

La devoción que se tenía al P. Abad se vió muy claramente; porque toda la gente hacía tocar rosarios y otros objetos de devoción al cuerpo del P. Abad, como si se tratara de un santo. Nosotros nos turnábamos también para velarle.

Por la tarde, antes de ir a Vísperas, fuimos, con los monjes al Signo, para cantar un responsorio por el alma del Rdmo. P. Abad.

El día 16 de Mayo, día fijado para los funerales, amaneció lluvioso. No obstante esto, la afluencia de gente fué tan grande, que ninguno de los escolanes recordaba haber visto caso semejante en Montserrat. Muy tarde, empezó el solemnísimo Pontifical de Requiem, que celebró el Excmo. Sr. Obispo de Barcelona. Asistieron, además, el Emmo. Sr. Cardenal de Tarragona, los Sres. Obispos de Vich, Palencia, Solsona y Colofón con representaciones de los demás Obispos de la Provincia Eclesiástica Tarraconense y los Abades de Samos y Silos. También asistieron el Excmo. Sr. Capitán General de la IV Región Militar, en representación de S. E. el Caudillo, el Sr. Gobernador Civil, el Sr. Alcalde y muchas otras personalidades de la ciudad de Barcelona y de otras ciudades.

Terminado el Pontifical, el Excmo Sr. Obispo de Palencia subió a la sagrada Cátedra, y haciéndose eco de los sentimientos de todos los asistentes, comenzó su oración fúnebre con aquellas palabras de nuestro gran poeta "A Montserrat tot plora..". Y a grandes rasgos esbozó luego la figura de nuesto llorado P. Abad; subrayando su acción cultural conocida del mundo entero.

Por la tarde, con toda solemnidad, se procedió al entierro de los restos mortales del Rdmo. P. Abad; cosa que la copiosa lluvia había impedido hacer inmediatamente después del solemne funeral. Llevaban el ataúd los monjes y amigos del Monasterio. Fuimos por la carretera hacia los jardines de S. Acisclo, entrando por la puerta gótica. Es de notar que, aunque mucha gente, pensando que no se haría el entierro por causa de la lluvia, habíase marchado ya, la fúnebre procesión resultó concurridísima.

Era voluntad del Rdmo. P. Abad Marcet que le enterrasen junto a sus hijos muertos por el nombre de Cristo durante la revolución 1936-1939. Llegados, pues, a los jardines, y terminadas las Exequias en el lugar acostumbrado para tales actos, seguidamente nos dirigimos al sitio en donde están enterrados los mártires. Allí el Rdmo. P. Abad Aurelio M. Escarré, rodeado exclusivamente de la Comunidad de monjes y de los escolanes, le dió sepultura echando él sobre la caja la primera

palada de tierra.

A muchos parece que con la muerte todo se acaba, pero nosotros, que hemos aprendido a conecer y amar a Jesucristo, Resurrección de los justos, no lo creemos así, y menos por el Rmo. P. Abad Marcet, cuyos ejemplos y buenos consejos que todos recordamos muy bien, nos ayudan a andar con firmeza por el camino que ha de conducirnos al cielo.

Damos gracias a Dios, porque nos ha dado un santo P. Abad, como lo fué ciertamente el nuestro. Su muerte nos entristeció a todos muchísimo, pero ahora nos sentimos consolados, pensando que tenemos un protector más en el cielo que ruega a Dios por nosotros, para que un día podamos gozar como él de la gloria del Señor.

JUAN ROCA
(II Curso)

ORACIÓ

Déu omnipotent, Pare, Fill i Esperit Sant, que en vostra infinita bonesa m'heu destinat a viure en l' eternitat benaurada la vostra vida divina, no permeteu que la meva dolenteria posi mai obstacle a aqueixos vostres amorosos designis. Concediu-me per això aquestes tres gràcies, que humilment vos demano: la gràcia de no cometre mai un pecat mortal, la veritable humilitat i l' estimar cada dia més Nostre Senyor Jesucrist. Vos ho suplico pels mèrits d' aquest mateix Senyor Jesucrist que amb Vós viu i regna ja per sempre més i per la maternal intercessió de la Verge Santíssima. Amen.

NOTA: Oración compuesta por el Rdmo. P. Abad Antonio Mª Marcet, poco tiempo antes de su muerte, para pedir las tres gracias.